

La injusticia social en el sistema neoliberal

Desarrollo del tema

En el umbral del siglo XXI las comunicaciones nos unen estrechamente, la tecnología nos da nuevas posibilidades de conocimiento y creatividad, y los mercados penetran todos los espacios sociales. En contraste con la década pasada, la economía de la mayoría de los países latinoamericanos ha vuelto a crecer.

Sin embargo este auge material, que podría abrir esperanzas para todos, deja multitudes en la pobreza, sin posibilidad de participar en la construcción del destino común, amenaza la identidad cultural de nuestros pueblos, y destruye los recursos naturales. Calculamos que en Latinoamérica y en el Caribe por lo menos 180 millones de personas viven en la pobreza y 80 millones sobreviven en la miseria. –

Las dinámicas económicas que producen estos efectos perversos tienden a transformarse en ideologías que absolutizan ciertos conceptos.

Esta razón ha permitido la generalización de las medidas económicas en el continente, conocidas como "neoliberales". Ellas ponen el crecimiento económico – y no la totalidad de los hombres y mujeres en armonía con la creación– como razón de ser de la economía. –

Restringen la intervención del estado hasta despojarlo de responsabilidades sobre los bienes mínimos que merece todo ciudadano, por ser persona. –

Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a favor de grupos particulares. –

Privatizan empresas con el criterio de que en todos los casos el Estado es mal, administrador. –

Abren sin restricciones las fronteras a mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles. –

Pasan en silencio el problema de la deuda externa, cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social. Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable, como si de allí se siguiera todo bien común y no se

generaran nuevos problemas para la población.

Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, cuando sea voluminoso, elevará los niveles de ingreso y resolverá, en consecuencia, la situación de los desfavorecidos. –

Eliminan los obstáculos que podrían imponer las legislaciones que protegen a los

obreros para incentivar la inversión privada. Liberan de impuestos y de las obligaciones con el medio ambiente a grupos económicamente fuertes, y los protegen para acelerar el proceso de industrialización: con ellos provocan una concentración todavía mayor de la

riqueza y el poder económico.

Ponen al servicio de esta estrategia económica la actividad política al quitar toda traba, todo control político y

social para lograr la hegemonía del mercado libre en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra. Ponen la actividad política al servicio de esta estrategia económica al quitar los controles públicos y sociales para lograr la hegemonía del mercado libre, en todo campo, incluso en la contratación de la mano de obra. –

Reconocemos que las medidas de ajuste han tenido también aportes positivos. Los mecanismos de mercado han elevado la oferta de bienes de mejor calidad y precios. La inflación se ha reducido en todo el continente. Los gobiernos han dejado tareas que no les competen para dedicarse, como es su deber, al bien común. Se ha generalizado la conciencia del valor de la austeridad fiscal que utiliza mejor los recursos públicos. Y las relaciones comerciales entre nuestras naciones han logrado un avance significativo. –

Estos elementos, sin embargo, están lejos de compensar los inmensos desequilibrios generados: gran concentración de los ingresos, la riqueza y la propiedad de la tierra, multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos; quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de competencia; desaparición de la seguridad alimentaria; aumento de la criminalidad provocada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales por los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en comunidades locales por proyectos de empresas multinacionales que prescinden de los pobladores. –

Detrás de la racionalidad económica "neoliberal" hay una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y la mujer en la capacidad de generar ingresos monetarios. Esto exacerba el individualismo y el afán de ganar y poseer y lleva fácilmente a atentar contra la integridad de la creación. En muchos casos desata la codicia, la corrupción y la violencia. Así, al generalizarse en los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad. –

Se impone, por tanto, un orden de valores en donde prevalece la libertad individual para acceder al consumo en las satisfacciones y placeres, legitimando, entre otras cosas, la droga y el erotismo sin restricciones. Una libertad que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada, que se opone a planes sociales, que desconoce la virtud de la solidaridad y que sólo acepta las leyes del mercado. –

En el proceso de globalización de la economía, esta manera de comprender al hombre y la mujer penetra nuestros países con unos contenidos simbólicos de gran capacidad de seducción. Gracias al dominio que ejerce esta visión sobre los medios de comunicación de masas, se rompe la identidad de culturas locales que no tienen voz para hacerse oír. Los dirigentes de nuestras sociedades, normalmente articulados con estos movimientos de globalización y embebidos en la aceptación indiscriminada de las razones del mercado, viven como extranjeros en sus propios países. Sin dialogar con el pueblo, lo consideran obstáculo y peligro para sus intereses, y no como hermano, compañero o socio.

Oponerse al neoliberalismo significa más bien afirmar que no hay instituciones absolutas para explicar o para conducir la historia humana. Que el hombre y la mujer son irreductibles al mercado, al Estado o a cualquier otro poder o institución que quiera imponerse como totalizante. Significa proteger la libertad humana afirmando que sólo Dios es absoluto y que su mandamiento es el amor que socialmente se expresa en justicia y solidaridad. Y significa denunciar las ideologías totalitarias, porque cuando éstas se han impuesto, el resultado ha sido la injusticia, la exclusión y la violencia.

Este impacto cultural, al radicalizarse por el neoliberalismo, tiende a valorar al ser humano únicamente por la capacidad de generar ingresos y de tener éxito en los mercados.

Con este contenido reduccionista penetra en los dirigentes de nuestros países, atraviesa la clase media y llega hasta los últimos reductos de las comunidades populares, indígenas y

campesinas, destruyendo la solidaridad y desatando la violencia.

Nos encontramos así, ante un sistema de valores profundo, porque toca el corazón humano, y envolvente, porque impone sus mensajes convincentes, que atraviesa la vida social e institucional de América Latina. Este sistema de valores se presenta en símbolos ambiguos con gran capacidad de seducción, y debido a su dominio sobre los medios de comunicación masivos, afecta fácilmente las tradiciones locales, no preparadas para establecer un diálogo que enriquezca a todas las partes y preserve la identidad y la libertad de hondas tradiciones humanas que no tiene poder en los mercados para comunicar sus mensajes.

No se nos escapan los elementos positivos del neoliberalismo en la movilización internacional llevada a cabo por las transformaciones tecnológicas que han permitido disminuir las enfermedades, facilitar las comunicaciones, acrecentar el tiempo disponible para el ocio y la vida interior, hacer más cómoda la vida en los hogares. Pero igualmente vemos los aspectos de estos procesos que disminuyen al hombre y la mujer, particularmente en el contexto de la radicalización neoliberal, porque –pretendiéndolo o no– desatan la carrera por poseer y consumir, exacerban el individualismo y la competencia, llevan el olvido de la comunidad y producen la destrucción de la integridad de la creación.–

El neoliberalismo se manifiesta en sus políticas de ajuste y apertura que, con diversas connotaciones, se aplican en los países latinoamericanos. Estas ponen el crecimiento económico – y no la plenitud de todos los hombres y mujeres en armonía con la creación– como razón de ser de la economía. Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de la responsabilidad de garantizar los bienes mínimos que se merece todo ciudadano por ser persona. Eliminan los programas generales de creación de oportunidades para todos y los sustituyen por apoyos ocasionales a grupos localizados. Privatizan empresas con el criterio de que la administración privada es mejor en último término para todos. Abren sin restricciones las fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros y dejan sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles. Hacen silencio sobre el problema de la deuda externa cuyo pago obliga a recortar drásticamente la inversión social. Subordinan la complejidad de la hacienda pública al ajuste de las variables macroeconómicas: presupuesto fiscal equilibrado, reducción de la inflación y balanza de pagos estable, pretendiendo que de allí se sigue todo bien común en el largo plazo, y sin atender los nuevos problemas de la población que emergen de estos ajustes y que tienen que ser atendidos simultáneamente por una política de Estado.

Estas medidas de ajuste han tenido aportes positivos, como la contribución de los mecanismos de mercado para elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precios, la

reducción de la inflación en todo el continente, el liberar los gobiernos de las tareas que no les competen para darles oportunidad de dedicarse, si quieren, al bien común, la conciencia generalizada de austeridad fiscal que lleva a utilizar mejor los recursos públicos, y el avance de las relaciones comerciales entre nuestras naciones.–

Estos elementos, sin embargo, están lejos de compensar los inmensos desequilibrios y perturbaciones que causa el neoliberalismo en términos de multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que subsisten en empleos inestables y poco productivos, de quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas, de destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas, de expansión del narcotráfico basado en sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de la competencia, de desaparición de la seguridad alimenticia, de aumento de la criminalidad empujada no pocas veces por el hambre, de desestabilización de las economías nacionales por los flujos libres de la especulación internacional, de desajustes en comunidades locales por proyectos de multinacionales que prescinden de los pobladores.–

Dentro de la promoción de la justicia encuentran como áreas importantes para trabajar la socioeconómica y la política, aunque también se ven otros aspectos como ser el respeto de la dignidad de la persona humana. Al hablar sobre estos aspectos hablamos sobre los derechos humanos (que incluyen todos los derechos). La Compañía debe trabajar con las comunidades de solidaridad en defensa de estos derechos.

En el tiempo actual la globalización avanza en forma desenfrenada. Aspectos como la tecnología, la comunicación y las empresas, entre otros, pueden aportar beneficios pero también injusticias como ser los aspectos económicos que generalmente afectan a las clases más bajas, a los más pobres.

La vida humana actual esta ampliamente damnificada, nos encontramos ante una "cultura de muerte" con la presencia del aborto, la guerra y la violencia, entre otros, sin hablar del drama humano como ser el SIDA y la pobreza.

Apreciaciones Personales

Desde nuestra perspectiva cristiana podemos ver que este nuevo sistema económico instaurado en el ámbito mundial trae graves consecuencias para el hombre. Vemos en él un sistema injusto, que produce varias injusticias sociales. Entre ellas podemos destacar la falta de trabajo, la desigual distribución de las riquezas, la falta de solidaridad, la marginación, etc.

El liberalismo o en su defecto el capitalismo, a lo largo de la historia, marcaron serios problemas sociales. En su primer momento se inició una revuelta por parte de los sectores obreros, es que este sistema tiende a marcar una enorme distancia entre las clases sociales, como así también tiende a acabar con las clases medias.

La injusticia social, generalmente, se da con mayor frecuencia en los países subdesarrollados, puesto que estos no tienen la riqueza de los países del primer mundo. En Latinoamérica podemos observar una grave crisis social. Si vemos puntualmente el tema de la Argentina nos podremos dar cuenta a simple vista de los principales problemas, estos a su vez se encuentran en la mayoría de los países de América del Sur.

No sólo este sector del Universo se encuentra sumergido en estos problemas, sino también otros lugares, tales como Africa, Asia y los países de los Balcanes, que se encuentran inmersos en una grave crisis social. Lo que destacamos nosotros en este problema, es el poco valor que se le da a la vida humana. Algo tan grande como la vida, a la cual todos tenemos derecho, se le está dando tan poco valor, que realmente nos impresiona. Se hacen valer otros intereses por encima de la vida del hombre.

Otro de los aspectos que queríamos resaltar acerca de este sistema neoliberal y de la globalización, de la cual muchos hablan maravillosamente es que, en realidad, este es sólo un sistema económico, que deja de lado la parte trascendental del hombre y lo sustituye por una simple pieza de un rompecabezas financiero. Un ejemplo de esto, es que ningún país se solidarizó con Angola. Este último es un país gravemente afectado por la Guerra Civil que en estos momentos se sufre en dicho lugar. En este país el egoísmo de unos, aliados a intereses de otros, conduce a esta nación a una lenta e inexorable agonía, comprometiendo el porvenir de toda esa región.

Un grave problema que también produce injusticia social es el tema de la inmigración. Con esto queremos destacar que el sistema neoliberal es injusto. Llegamos a esta conclusión puesto que dicho sistema no es solidario, es decir, no se solidariza con la gente, puesto que muchas veces la globalización que tiende a "unir al mundo" le cierra las puertas a muchos. No hay una globalización en materia de inmigración. Muchas veces se le cierran las puertas a la gente. En este sentido vemos algún tipo de discriminación, puesto que si algún africano con estudios universitarios y doctorados aprobados en cualquier tipo de materia laboral desea trabajar en Europa es muy posible que la población del Viejo Mundo lo acepte; en cambio si un joven que ve su posibilidad de expansión en diversos campos desea ir a Europa es poco probable que se lo deje pasar.

Dentro de la injusticia social, vemos que hay un solo perjudicado. Ese perjudicado lamentablemente es el hombre. El hombre es marginado por el hombre. ¡ Que atropello a la razón! Como puede el hombre ser tan dañino con sus pares.

En lo que respecta a la Argentina, podemos observar un gran grado de injusticia social. Comenzamos

hablando del desempleo. Este punto alcanzó su pico máximo durante los últimos años. Llegó a haber un 18% de desocupados. Este problema social trae también como consecuencia otros factores que incrementan la injusticia social. Estos factores son la delincuencia, la violencia, el alcoholismo y la drogadicción entre otros. La recesión en el país sólo produce injusticia social. El número de personas que no tienen sus necesidades básicas satisfechas es cada vez mayor y sin embargo ¿qué se hace para combatir ese abrupto incremento de la pobreza? La respuesta, aunque nos cueste es nada.

Lamentablemente los países, como debería ser, no se solidarizan entre sí. Buscan sus logros personales, sin tener, en muchos casos en cuenta, los problemas que se desarrollan en otros países. Tal es el caso de Estados Unidos. Principal beneficiado del sistema neoliberal. Este último, viendo el problema social que sufre Cuba y su pueblo, no emplea todo su poderío para ayudarlo, más bien, para perjudicarlo. Ejerciendo un bloqueo contra Cuba lo único que produce es que el pueblo cubano se deteriore aún más y se incremente el número de injusticia social, donde unos pocos gozan de ciertos privilegios; y además se da el gusto de prohibir la posibilidad de trabajar en su país a ciudadanos cubanos que simpatizan con el régimen de Fidel Castro, utilizando a los exiliados cubanos anti-castristas como propaganda anti-comunista.

En síntesis, vemos que la escala de valores de los hombres a escala mundial está bastante tergiversada. Se han invertido totalmente los valores. Ahora reina el consumismo, el relativismo, la injusticia y la búsqueda del propio bien, en cambio, de cómo tendría que ser, la búsqueda del bien común. El bien común tendría que ser nuestro objetivo primordial. Pero este sistema donde reina el individualismo nos lleva a la propia satisfacción personal, que, al contrario de varios filósofos, no hacen al bien común. Se ha perdido el espíritu de solidaridad. El hombre se ha convertido en un mero producto de la posmodernidad. Se ha dejado de lado la parte trascendental del hombre, este sólo es un instrumento más.

La injusticia social se incrementa cada vez más en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo. La distribución de la riquezas y la estratificación social es cada vez más desigual. Si entendemos por justicia: la constante y perpetua disposición de la voluntad de dar a cada uno lo suyo, ¿Vivimos realmente en un mundo justo y lleno de oportunidades? Lamentablemente, no.

La posición de la Iglesia

La Rerum Novarum:

La Iglesia fue llamada a definirse sobre la llamada cuestión social a fines del siglo pasado, cuando en pleno auge del liberalismo y de las doctrinas socialistas, se expide el Pontífice León XIII, dando cuerpo a la Encíclica Rerum Novarum, en el año 1891. Esta Encíclica tuvo gran trascendencia a nivel mundial., pues va a realizar una crítica profunda de las doctrinas liberales y socialistas, poniendo de relieve la dignidad del hombre y la justicia social y agregando un verdadero programa de acción social, que propone como solución a los conflictos de la época. Hoy la Doctrina Social de la Iglesia se encuentra más vigente que nunca.

En nuestro país la Rerum Novarum tuvo una gran difusión y constituyó la matriz de la acción social de los católicos argentinos. En base a ella se constituyeron numerosos Círculos Obreros, que salen al paso de las doctrinas socialistas extranjeras. Es importante en este período la actuación del sacerdote alemán Federico Grote, quien funda el primero de esos círculos, y edita el diario "El Pueblo", de raigambre católica.

La Enciclica comienza reconociendo la existencia y gravedad de la cuestión obrera, de la que dice: "No se halla ya cuestión alguna, por grande que sea, que con más fuerza que ésta preocupe los ánimos de los hombres". Distingue también, con claridad, los cambios económicos que la han generado: el desarrollo de la industria, con las nuevas relaciones sociales que implica, acompañado de la acumulación de las riquezas en pocas manos y el empobrecimiento de la multitud. Esto, junto con el "afán de las novedades" y "la corrupción de las costumbres", han hecho estallar la guerra entre las clases. Grandes son los temores a las consecuencias de esta lucha de clases: "Peligrosa es una contienda que por hombres turbulentos y maliciosos, frecuentemente

se tuerce para pervertir el juicio de la verdad y mover a sediciones a la multitud". La gran preocupación es, entonces, la estabilidad del orden social. "Vemos claramente, y en esto convienen todos, que es preciso dar pronto y oportuno auxilio a los hombres de la ínfima clase, puesto que sin merecerlo, se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada e inmerecida".

Frente al socialismo, la Encíclica formula la propuesta católica, que se asienta sobre ciertos presupuestos básicos: 1) La desigualdad entre los hombres es de origen natural y, en consecuencia, inevitable, 2) El sufrir y padecer es inherente a la condición humana, y nunca podrá desarraigarse por completo, 3) La vida presente sólo es un tránsito hacia la verdadera vida, posterior a la muerte física, 4) Las clases sociales no son por su naturaleza, enemigas, sino que se requieren y se complementan, siendo posible y deseable su concordia.

Entre otras cosas, en ella la Iglesia dice:

"En la sociedad civil una es e igual la condición de las clases altas e ínfimas, porque son los proletarios, con el mismo derecho de los ricos y por su naturaleza ciudadanos, es decir, partes verdaderas y vivas de que, mediante las familias, se compone el cuerpo social, por no añadir que en toda ciudad es la suya la clase sin comparación más numerosa. Pues como sea absurdísimo cuidar de una parte de los ciudadanos y descuidar otra, se sigue que debe la autoridad pública tener cuidado conveniente del bienestar y provecho de la clase proletaria; de lo contrario violará la justicia que manda a dar a cada uno su derecho"

"La competencia no tiene en cuenta a la caridad",

"Acentúa la división en clases de la sociedad y concentra el poder en unos pocos económicamente poderosos"

"La producción y el comercio de todas las cosas están casi del todo en manos de pocos, de tal suerte, que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco de los esclavos".

Otros documentos de la Iglesia:

La realidad, frente a nuestra aspiración de justicia, nos propone una contra cara. La Injusticia Social. El Concilio del Vaticano II decía: "Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aún en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria. Y mientras un pequeño grupo de hombres dispone de amplísimo poder de decisión, otros están privados de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y trabajo indignas de la persona humana ("Gaudium et Spes", N° 63)

Quizás la máxima injusticia ocurre cuando a una persona o a un grupo se lo trata – o se lo abandona – como si no fueran humanos; las numerosas formas de esta situación, la Iglesia las describe como fenómenos de la marginación.

En la crítica de la Iglesia al sistema neoliberal cabe destacar el intenso hincapié que hace en lo que respecta a la injusticia social, puesto que para la Iglesia este sistema produce en gran parte: el desempleo, la marginación, la desigualdad social, etc. El Pontífice actual, Juan Pablo II, en el discurso inaugural, Santo Domingo, N° 15, dice: " Naciones, sectores de la población, familias y multitudes de personas sumidas en la pobreza, víctimas del hambre y las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios sanitarios, de acceso a la cultura. Todo ello es testimonio elocuente de un desorden real y de una injusticia institucionalizada, a lo cual se suman a veces el retraso en tomar medidas necesarias, la pasividad y la imprudencia, cuando no la transgresión de los principios éticos en el ejercicio de las funciones administrativas, como es el caso de la corrupción.

El sistema neoliberal niega que la solidaridad social sea una obligación por la que el hombre alcanza su fin

transcendental: la ideología liberal considera "las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como un fin y un criterio más elevado del valor de la organización social"

"Acentúa el liberalismo y las libertades personales hasta desconocer la justicia social".

"La ideología liberal cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder"

("Octogesima Adveniensi N° 26").

La Congregación General 34 nos invita a actuar ante el hecho de que "la injusticia estructural del mundo tiene sus raíces en el sistema de valores de una cultura moderna que está teniendo impacto mundial" (CG34, 4,24). Este impacto llega a nuestros países a través de la tecnología y los sistemas financieros internacionales.

En respuesta al Concilio Vaticano II se produjo por parte de la Compañía un itinerario de fe al comprometerse en la promoción de la justicia como parte de su propia misión. Debemos, como servidores de Cristo, abrir nuestros ojos hacia los pobres y afligidos de nuestros tiempos, buscar los métodos para combatir la injusticia social.

Bibliografía

- RECALDE, Héctor. La Iglesia y la cuestión social. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- GALAN, Luis y BARDINELLI, Rodolfo. Manual de la doctrina Social de la Iglesia. Ediciones del Encuentro, Buenos Aires, 1994.
- LEON XIII, Encíclica Rerum Novarum. 1891.
- PISANO, Alberto S.J. Conferencia Genereal N° 34, Barcelona, 1997.